

José Antonio Balbontín

120 Arthur Court
Queensvay
Londres, W.2

Excmo Sr. D. Juan Negrín.

Estimado amigo: No pertenezco en la actualidad a ningún partido político determinado. Soy un republicano español independiente que desea ver establecido en su país un régimen democrático, sinceramente liberal, por estimar que esta sería la mejor solución - y acaso la única posible - para el enconado problema político de España.

Esta carta no está inspirada, pues, por ningún interés partidista, sino solamente por el sentimiento desinteresado - que seguramente comparte V. conmigo - del amor a España y a la libertad.

Tampoco influyen lo más mínimo en el contenido de esta carta motivos de amistad o de enemistad hacia Vd. No soy, ni he sido nunca, un enemigo personal de V. Ni un amigo íntimo, incondicional. Soy en realidad, un conocido que ha tenido el gusto de cambiar la palabra con V. en unas pocas ocasiones, durante breves minutos, con un espontáneo sentimiento de simpatía. No existe ninguna otra relación personal entre nosotros.

Estuve, desde luego, de acuerdo con la política de combate del Frente Popular antifascista, representada por Vd. durante la guerra civil española. No estoy conforme, en cambio con la política que viene V. desarrollando en el destierro. Y me parece un deber de lealtad manifestarle a Vd. las razones de mi actual discrepancia.

Escuché directamente, con todo interés, y he leído, releído después con el mayor detenimiento, el discurso pronunciado por V. el 20 de Julio de 1941, en el acto organizado por el "Hogar Español" en el Holborn Hall de Londres.

En aquel discurso defendió V. una vez más, con notable elocuencia la táctica de unir a todos los españoles dignos, sin distinción de ideologías, en la lucha contra el fascismo, para lograr como suprema finalidad de nuestro esfuerzo común, la más amplia reconciliación nacional.

Suscribo entusiasmado esta idea, y no me extraña que las generosas palabras con que acertó Vd. a expresarla hayan encontrado los más profundos ecos de simpatía en diversos medios de la emigración española.

Pero en el caso que su conducta política - la que traduce en actos permanentes más bien que en palabras efímeras - aparece en abierta contradicción con los principios de su propio programa.

Pronunció V. el discurso antes aludido en una fiesta organizada por el "Hogar Español". Aunque esta institución no haya sido creada por D. Pablo Azcárate y por V. - como supone casi todo el mundo - el hecho indiscutible es que V. - por el discurso del 20 de Julio y por otros actos posteriores - se ha solidarizado públicamente con los principios que informan la constitución del "Hogar Español".

Ahora bien: el "Hogar Español" no es partidario de la unión democrática de todos los anti-fascistas españoles. Por declaración expresa del párrafo noveno de la circular de Mayo de 1941, que sirvió de base a la constitución del "Hogar Español", quedan excluidos de su seno, como elementos indeseables, los ciudadanos que intervinieron en el movimiento dirigido por Casado en Marzo de 1939.

Yo no tengo nada que ver con el movimiento de Casado. Cuando estalló esta rebelión me encontraba ya en Inglaterra, adonde vine desde España, después de la caída de Barcelona, con la debida autorización de la autoridad competente. El movimiento de Casado me pareció desde el principio - y me sigue pareciendo - completamente extraviado en todos sus aspectos. Pero esto no me impide reconocer que entre las gentes que siguieron a Casado, había numerosos ciudadanos honradamente anti-fascistas, que creyeron agotadas las posibilidades de la resistencia y estimaron factible una paz honorable.

El error del proyecto se comprobó en sus resultados. Besteiro murió en una cárcel sevillana. Javier Bueno fué fusilado en Madrid. ¿Hay alguna persona responsable que se atreva a decir en serio que esos hombres eran fascistas?

¿Son fascistas los millares de partidarios de Casado que yacen hoy en los cementerios y en las cárceles del infierno de Franco? ¿Eran fascistas los comités directivos de todos los partidos del Frente Popular - con la única excepción del comunista - que apoyaron oficialmente el movimiento de Casado?

No perdamos el juicio. Identificar a los casadistas en globo con las mesnadas de Falange Española, como lo hace el "Hogar Español" - o al menos su representación oficial - me parece el colmo de la injusticia y del absurdo.

Debería V. influir en la supresión del veto anti-casadista del "Hogar Español". Si está Vd. dispuesto a perdonar a los propios partidarios de Franco, ¿por qué se resiste V. a conceder la amnistía a los republicanos de Casado? ¿No se encuentra V. en contradicción con esta actitud?

Vemos hoy con aplauso de todos - y con el público parabien de Vd. - a la Inglaterra conservadora en estrecha alianza con la Rusia soviética; no solo para los fines inmediatos de la guerra anti-fascista, sino también para las perspectivas remotas de la paz democrática. ¿No es hora de que aprendamos esta gran lección? ¿Cree V. que pueden existir jamás entre dos partidos republicanos espa-

ñoles - cualesquiera que fuesen sus disenciones instentinas - un abismo más hondo que el que ha existido siempre entre la Inglaterra capitalista y la Rusia bolchevique?

A mi me parece que no es este el momento de reducir los límites del Frente Popular español, sino más bien el de ampliarlos. Existen en España actualmente numerosos elementos del régimen monárquico, alfonsinos, carlistas, católicos y hasta conservadores etc.- profundamente descontentos del régimen franquista-hitleriano. Si estos elementos se mostraran dispuestos a colaborar con nosotros en el derribo de Franco, y a respetar después de nuestra victoria, la ley democrática que el pueblo español quiera dictarse a sí mismo, yo no veo que exista el menor inconveniente en pactar con ellos para una acción común, en pró de la independencia española.

Frente a la tendencia de su política práctica de estrechar los confines de la "Unión Española Anti-fascista", yo pregonó la necesidad de ampliar su diámetro hasta el último límite de lo posible. En la lucha universal contra la lepra nazi no hay aliado desdeñable, ni enemigo pequeño.

Claro que no bastaría con unir, de un modo caótico, a todos los elementos anti-fascistas españoles. Habría que organizarlos sobre una base democrática; con estricta igualdad de derechos y deberes para todos los miembros, individuales y colectivos, de la alianza anti-fascista.

Sobre este punto importantísimo de la organización democrática del Frente Popular, el "Hogar Español" - con el que se muestra V. identificado - nos revela una tendencia realmente alarmante.

El "Hogar Español" está regido por una especie de "patronato" en el que participan personas que me merecen la mejor estima - pero que se ha adjudicado el privilegio feudal de disponer libérrimamente del "Hogar" sin tener en cuenta para nada la voluntad de sus afiliados, los cuales, a cambio del pago de sus cuotas no ejercen más derecho, al parecer, que el de guarecerse bajo el techo del "Hogar" los días de lluvia, sin que le esté permitida la más mínima intervención ni siquiera la más leve crítica, en lo que respecta a la dirección política y social de aquel centro.

Yo no creo que se pueda hablar adecuadamente de un "Hogar Español", mientras no se dé entrada en él a todos los españoles dignos, sin distinción de partidos ni clases, y mientras no se trate a sus afiliados como a miembros de una gran familia; con derechos iguales para todos y sin ningún privilegio para nadie. Suprimiendo la democracia interna, se puede fundar un asilo benéfico, pero no un hogar libre.

Frente a la unión española anti-fascista, reducida y ologárquica, que Vd. parece patrocinar con su conducta yo preconizo una "Unión Española Anti-fascista" sin límites ni castas.

Esta "Unión Española", sin estrecheces ni privilegios, sin "vetos" ni preocupaciones de secta, sin "patronatos protectores" ni "mandarines" de ninguna clase, me parece absolutamente necesaria para derribar el odioso régimen de Franco, pues solo ese tipo de unión lograría la adhesión absoluta de la población española oprimida, el apoyo unánime de la emigración desterrada, y la beligerancia oficial de los Gobiernos de Inglaterra y sus aliados, llegado el momento - acaso próximo - de organizar las fuerzas de la "España Libre".

En fin; sin el respaldo de una unión de este tipo, no podrá Vd. revalidar su título de "Jefe del Gobierno legítimo de la República española".

Yo creo que sus pretensiones de ser el Jefe indiscutible del único Gobierno legítimo de España no estén ahora tan vigorosamente fundadas como lo estaban en Barcelona a principios de 1939.

Contaba V. entonces con los tres requisitos fundamentales que legitiman a un Gobierno democrático; la votación favorable del Parlamento, la confianza expresa del Presidente de la República y el apoyo inequívoco de todos los partidos populares y aún de la masa misma del pueblo. (No hay que desdeñar este último requisito, que es, a mi juicio, el esencial en buena doctrina democrática.)

Su situación es hoy muy diferente. La Diputación Permanente de Cortes en su reunión del 26 de Julio de 1939, en París, le retiró a Vd. su confianza. Es cierto que la Diputación Permanente carece de facultades políticas. No puede nombrar ni destituir gobiernos. Pero esa rebeldía abierta de la Diputación Permanente contra V. ¿no revela evidentemente, un resquebrajamiento de la adhesión unánime que el Parlamento le otorgara a V. en su última reunión de Figueras?

El Presidente de la República - magistratura que encarna actualmente en D. Diego Martínez Barrio, con arreglo al artículo 74 de nuestra Constitución - no le ha expresado a V. de una manera explícita, su confianza ni su desconfianza. Pero es indudable que la política desarrollada por el Sr. Martínez Barrio en México está en abierta oposición con la que V. viene representando.

Finalmente, y esto es lo más grave: todos los partidos políticos de España y de sus Regiones autónomas, que constituían el Frente Popular en Enero de 1939, están alejados de V. con la sola excepción del partido comunista; el cual, por otra parte, le atacó a Vd. muy duramente - aunque creo que sin razón e a raíz de unas declaraciones aliadófilas de V. durante la época de la neutralidad de Rusia, que hoy felizmente de nuevo es nuestra mas decidida aliada frente a Hitler.

(Entre paréntesis, y a título de curiosidad, deseo revelarle que yo me separé definitivamente del partido comunista de España - con el que estaba en disidencia desde el pacto germano-ruso - cuando el Comité central de aquel partido publicó un manifiesto, a fines de 1940, en el que se decretaba la muerte del Gobierno presidido por usted, y la disolución del Frente Popular español, no por razones de la vida interna de España, sino por motivos de política internacional soviética, que nunca deben constituir, a mi juicio, el factor decisivo en la dirección de la política española. Esta diferencia de principio no me impide reconocer los méritos contraídos por los comunistas españoles durante nuestra guerra civil, ni mucho menos la gloria de que está cubriéndose ahora los comunistas rusos al frente de su pueblo, en los campos de batalla del Este. Por eso soy partidario de una estrecha colaboración entre demócratas y comunistas para la reorganización de España y del mundo, aunque no admita en la reconstrucción interior de España el predominio exclusivo del grupo comunista, ni el de ningún otro sector.)

Lo veo a V. demasiado indiferente ante el hecho de la separación surgida entre usted y la casi totalidad de los partidos del Frente Popular. Parece como si no le diese V. importancia a este grave incidente. Yo creo, por mi parte, que sin el apoyo unánime y expreso del Frente Popular no podría usted gobernar eficazmente en España, ni tendría usted derecho a intentarlo.

El Gobierno legítimo de España, con arreglo a la voluntad reiteradamente expresada por nuestro pueblo, es un Gobierno de Frente Popular, con representaciones autorizadas de todos los partidos republicanos antifascistas. Cualquier Gobierno que se formase con la exclusión deliberada de la mayor parte o de alguno de nuestros partidos populares, sería, a mi juicio, un Gobierno ilegítimo.

Deberá V., pues, esforzarse - con más ahinco del que viene mostrando - por lograr la reconstrucción del Frente Popular. No basta que conserve V. a su lado algunos de los ministros de su último Gobierno, ni bastaría que los conservase V. a todos. Es preciso, además, que se esfuerce V. por renudar formalmente sus relaciones políticas con todos y cada uno de los partidos y grupos de españoles honrados, reconstruidos en la emigración después de la catástrofe.

Para lograr este propósito, sería necesario que tomara V. la iniciativa; que se dirigiese V. reiteradamente a los jefes de los diversos grupos, en busca de una nueva armonía política; que se moviese usted activamente, como el más interesado en la noble tarea de la unión; que fuese usted de puerta en puerta, no a mendigar, pero sí a pedir humanamente, con razones claras y sencillas, la adhesión de todos los españoles dignos, no a la persona de V. sino a la idea del Frente Anti-Fascista.

Si lograra V. de esa forma reconstruir el Frente Popular y conservar la dirección del mismo, sería V. el Jefe indiscutible del Gobierno legítimo de España. Si no lo consiguiera V., procedería, a mi entender, que dimitiera usted ante la Presidencia de la República, para que otros hombres más afortunados - aunque no fuesen más meritorios - llevasen adelante la empresa.

Tal es el proceso normal de todas las crisis democráticas. ¿No reconoce Vd., cuando menos, que su Gobierno legítimo está en crisis? ¿No es cierto que ha perdido V. todo contacto con algunos de sus más importantes ministros, y que otros de los que aún le siguen se mueven en el más completo vacío político?

Yo no puedo creer que pretenda V. colocar perpetuamente - como los reyes de derecho divino - su legitimidad personal por encima de todas las demás legitimidades democráticas. Eso sería incurrir - y creo que usted no lo intenta - en procedimientos y doctrinas "caudillistas" del fascismo, que todos nosotros - con usted en primera línea - estamos tratando de extirpar para siempre.

Quedan expuestos sinceramente los motivos más generales de mi discrepancia política frente a usted en este instante. Comprendo muy bien que esta carta - aunque escrita con la más limpia de las intenciones - tendrá para Vd. un valor escasísimo. Me permito advertirle, sin embargo, que mi actitud personal es compartida por numerosos republicanos de buena fe que habiéndole seguido a Vd. durante nuestra guerra civil, no le siguen ahora. Confío en que esta circunstancia otorgue cierto alcance social a mis palabras, y lo mueva a Vd. a reflexionar sobre mis modestas observaciones, con la seriedad que las presentes circunstancias exigen de todos los españoles, y especialmente de los que ocupan, como Vd., posiciones de la más alta responsabilidad.

Le saluda cordialmente su buen amigo,

Firmado - José Antonio Balbontín.

Londres I. Diciembre 1941